

José Luis Abajo 'Pirri' : “La esgrima me ha enseñado estrategia, planificación y actitud”

FUENTE:
Emilio Cáceres

31/05/2018



El 10 de agosto de 2008, José Luis Abajo -más conocido como Pirri- hizo historia. Se convirtió en el primer español en ganar una medalla de esgrima en los Juegos Olímpicos. A punto de cumplir 40 años, ha sido también campeón de España tanto en la categoría individual como por equipos y tiene más de 20 finales de la Copa del Mundo a sus espaldas. Tras su decisión de retirarse de la alta competición en 2016, Pirri ha dado un vuelco a su vida profesional. Conferenciante, formador -organiza talleres de esgrima para directivos- y empresario -ha creado su propia agencia de marketing deportivo-,

Pirri ha sabido reinventarse y transmitir los valores de la esgrima al mundo empresarial: autoconocimiento, estrategia, disciplina y actitud.

Me recibe en la Sala de Esgrima Ateneo, a pocos metros del Parque del Retiro, en Madrid. Para no abusar de la confianza, empiezo llamándole José Luis. Me corrige rápidamente: “Mejor Pirri. Pirri para todo el mundo”. Su abuelo Leoncio le puso ese apodo poco después de nacer en honor a Pirracas, un cómico español bastante popular en su época. “Me decía que era igual a él... un poco trasto y muy inquieto”, recuerda.

Pirri no nació con la espada en la mano, pero poco faltó. “A la esgrima puedes llegar de tres maneras: por tradición familiar, por proximidad a una sala de armas o porque seas un friki de las espadas. En mi caso fueron las tres cosas”, dice. Su padre era piloto de caza y combatía en el ejército del aire. Como parte de su entrenamiento, hacía pentatlón aeronáutico, una combinación de cinco deportes: baloncesto, carreras de orientación, tiro, exhibición aérea y esgrima. Por supuesto, en casa había espadas. Poco después de cumplir 11 años, su padre falleció y la familia se mudó de Zaragoza a Madrid. Entonces recibió en el buzón de su casa una publicidad de una sala de armas cercana. Se la enseñó a su hermano y juntos recordaron que su padre practicaba este elegante y noble deporte. Decidieron apuntarse. Fue la decisión que cambió su vida.

Emilio Cáceres (EC): La esgrima es, en general, un deporte poco conocido. ¿En qué consiste y qué modalidades hay?

Pirri. Existen tres armas en esgrima: la espada, el sable y el florete. Las dos primeras son de estocada, es decir, requieren pinchar al rival con la punta para ganar. El sable, en cambio, es un arma de filo y contrafilo, por lo que obliga a usar toda la hoja. Respecto a los blancos válidos, en el florete sólo puedes tocar al adversario en el tronco. En el sable, vale tocar de cintura para arriba. Y en la espada, que es la que yo utilizo, puedes tocar cualquier parte del cuerpo. Es el arma más nueva y es, de cierta forma, una mezcla de las otras dos para poder competir de manera más sencilla. Y es la que tiene más practicantes en el mundo.

EC. ¿Qué te ha aportado la práctica de este deporte?

Pirri. He aprendido a definir mi estrategia, a tener unos objetivos claros y a planificarme bien para conseguirlos. Todo eso tienes que ponerlo en práctica encima de la pista con actitud en cada competición.

- 1. Definir una estrategia. En cada asalto de esgrima es fundamental entrar con una estrategia definida. Entrar a ver qué pasa, en el mundo del deporte, es la muerte. Tienes que saber lo que vas a hacer. Eso lo he utilizado muchas veces en otras facetas de mi vida: en reuniones, en ventas...
- 2. Planificarse y tener unos objetivos claros. El tener una metodología de trabajo que implementes día a día es, sin duda, lo que te lleva al éxito. La diferencia entre los deportistas de élite y los que no lo son es precisamente una buena planificación diaria durante muchos años. Frases como «hoy no me apetece», “hoy tengo pereza” y “hoy he cumplido con lo justo” son la perdición.

- 3. Tener actitud. Esto es crucial. La actitud lo cambia todo. Es un arma muy poderosa que muchas veces define tu camino. Y la esgrima me ha dado una actitud ante las victorias, ante las derrotas, ante los retos, ante los objetivos y ante todo lo que quiera conseguir. Fue la actitud lo que me dio la medalla olímpica y ha sido una de las herramientas que me han diferenciado del resto durante toda mi carrera, porque había gente mejor a nivel técnico, físico y mental, pero pocos tenían una mejor actitud.

”Autodiagnóstico, autocontrol y automotivación. son las 3 claves del éxito profesional”.

EC. ¿Cómo afrontas una derrota?

Pirri. Aprendiendo de ella y solucionando los problemas que te han llevado allí. No hay que caer en la actitud negativa ni en la desmotivación. Tienes que descubrir qué ha pasado, por qué has perdido. Eso te lleva a buscar la solución para que no vuelva a suceder. Y no hay que olvidar las victorias. Dicen que la derrota es el mejor momento para aprender, pero yo creo que la victoria también, porque tienes que quedarte con las cosas que has hecho bien para repetir las y volver a ganar.

EC. ¿Cuáles son las claves del éxito en este deporte?

Pirri. La clave del éxito es, sin duda, tener una buena planificación y llevarla a cabo. Y luego, lo que distingue a un buen tirador es la toma de decisiones. Todos entrenamos mucho, tenemos un físico adaptado, velocidad, técnica, táctica, pero lo que marca la diferencia en el asalto son las decisiones que tomas y cuándo las tomas. Elegir el momento de la decisión es casi tan importante como la decisión en sí misma. Una decisión que podría ser buena se convierte en una decisión mala si la ejecutas en el momento equivocado.



«Elegir el momento de una decisión es casi tan importante como la decisión en sí misma»

EC. ¿Por qué crees que la esgrima no es un deporte muy extendido?

Pirri. Hay algo de cierto en lo que se suele decir de que un deporte, cuanto más sencillo de comprender, más popular es. La esgrima es un deporte visualmente muy espectacular, que impresiona por el uso de las armas y por la armadura, pero tiene muchísimas reglas. Si no eres un entendido, cuando llevas un par de minutos viéndolo ya no te enteras de nada. La falta de información es uno de los grandes problemas que tienen los deportes minoritarios. Debería haber planes específicos para que tengan su cuota mediática, de forma que la gente pueda conocerlos mejor. En el caso de la esgrima esto es fundamental, porque una vez que la gente la prueba, se engancha. En toda mi carrera no me he encontrado a nadie que me diga que se aburre al practicarla. Empuñas una espada, te pones una careta y tienes que hacer muchas cosas: engañar a tu rival, adivinarle, plantear una estrategia por encima de la suya, tomar una decisión, presionarle... En definitiva, implica tener una ‘conversación’ en la pista. El problema es que nada de eso se conoce.

A GOLPE DE ESPADA

EC. ¿Cómo te cambia la vida una medalla olímpica?

Pirri. En realidad, no me cambió la vida en absoluto. Después de un objetivo, rápidamente nos ponemos otro. Es cierto que después de las olimpiadas descansas un poco. Hay un bajón anímico y físico, porque has estado a tope durante mucho tiempo y no puedes mantener la misma intensidad. Pero enseguida tienes que volver a la carga, porque llega el Campeonato Europeo, el Campeonato Mundial y otro ciclo olímpico. Un objetivo lleva a otro objetivo, después de un éxito llega otro y después de un reto, te tienes que poner otro. Al final, lo importante no son las medallas, sino el camino que recorres para llegar a ellas.

EC. ¿Cómo fue la preparación para esos Juegos de Pekín 2008?

Pirri. La preparación es toda una vida. Realmente tienes que poner toda la carne en el asador, todos tus conocimientos y toda tu experiencia en ese asalto. Pero hay un año de clasificación -el más difícil de todos- en el que tienes que esforzarte mucho y tener una muy buena planificación. Si en un Campeonato del Mundo hay 300 tiradores, en los JJ.OO. apenas hay 30, y encima cada continente tiene su cuota. Ya sólo clasificarte supone una victoria. Luego viene una etapa en la que ya te has clasificado y tienes que preparar los Juegos. En esos meses no paras de ver vídeos, viajar, entrenar en distintos países y prepararte mucho mentalmente, no para conseguir una medalla ni para centrarte en el resultado, sino para sacar ese día tu mejor esgrima.